

Sonia Duarte Cárdenas

From: Guillermo Suárez Santana.
Sent: Monday, January 10, 2005 6:57 PM
To: Sonia Duarte Cárdenas
Subject: Cartas

Saludos

Título: Carta/ Cuestiona a Granados Chapa
Sección: Nacional
Fuente: REFORMA
Folio: 61809
Fecha: 9/11/1997

En relación con el artículo que publicó el 8 de septiembre Miguel Angel Granados Chapa quiero decir lo siguiente: ¡Ya empezó a cantar el coro! Granados Chapa y el líder de su partido López Obrador padecen del mismo defecto: creen que al razonamiento y la argumentación se les puede sustituir con agresiones y adjetivos. Son víctimas también de similar ignorancia sobre lo que sucede en Veracruz y por ello se atreven a afirmar auténticas tonterías, ajenas completamente a la realidad sobre la que pontifican. El artículo de Granados es un compendio de ocurrencias rencorosas y agrias, referidas a los peores sentimientos y las más bajas pasiones que puede experimentar un ser humano. "Sucia", "argucias", "triquiñuelas", "inquina", "venganza", "despecho", "invectiva", "ruines", "bilioso", "cobarde", "agresión" o "bravata" son, entre otros, los conceptos con que el autor de "Plaza Pública" pretende hilar su sesuda reflexión sobre Veracruz y sobre mi persona. Al leer este artículo -que inaugura un nuevo género entre la columna política y la nota roja- me pareció que esos conceptos son más bien reflejo del intelecto y del alma del señor Granados, quien seguramente escribió sentado frente al espejo. Pero debo decir que en realidad no me extrañan sus agresiones. Su origen es una vieja historia que algún día contaré a los lectores de REFORMA. Sé de dónde provienen sus rencores. Tampoco me extraña su ignorancia, que lo lleva al extremo de afirmar que en la actual campaña electoral el PRI puede perder "aún la mayoría legislativa local", cuando en la entidad no hay elecciones para diputados locales sino hasta dentro de casi un año. Pudiera pedirles a quienes le dictan las columnas que al menos le den información exacta, para evitarle ridículos. Granados Chapa debe armarse de valor y reconocer su militancia política perredista, lo que al menos nos permitiría encontrar en él un gesto de honradez. Todos sabemos que escribe en su carácter de militante, no de analista imparcial. Seguir negándolo es, eso sí, una clara expresión de cobardía. Miguel Angel Yunes Linares

Título: Carta/ 'No me interesa como biógrafo'
Sección: Estados
Fuente: REFORMA

Plaza Pública para la edición del lunes 8 de septiembre de 1997

Dante Delgado

por miguel ángel granados chapa

Amparado por la justicia federal contra las decisiones que lo mantienen preso desde diciembre pasado, pero retenido aún en el penal de Pacho Viejo por argucias y triquiñuelas del gobierno de Veracruz, que él mismo encabezó como sustituto, Dante Delgado está siendo hostigado, y su vida puesta en peligro, como parte de la sucia campaña electoral en ese estado, donde el PRI puede perder importantes ayuntamientos y aun la mayoría legislativa local.

Delgado concluyó en 1992 su gobierno en Jalapa (donde reemplazó a Fernando Gutiérrez Barrios), y fue objeto de distinciones políticas por los presidentes Salinas y Zedillo: aquel lo designó embajador en Italia y lo hizo entrar después en el comité nacional del PRI. Zedillo le dio un doble encargo: procurador agrario y coordinador de los programas federales en Chiapas. De allí salió en noviembre de 1995, distanciado del Presidente pero permaneció dentro del PRI.

Luego de un prolongado esfuerzo de organización, Delgado constituyó Convergencia por la Democracia, que obtuvo su registro como agrupación política nacional. Previamente, y como de paso, Delgado avisó que ya no era priísta. Al hacerlo, desencadenó los demonios del despecho y la inquina en su contra. Primero por la vía administrativa, y luego la penal, se le acusó de delitos patrimoniales contra el erario de Veracruz. Pero a todo el mundo le quedó claro que se trataba de una doble y quizá una triple venganza. Lo seguro es que el gobernador Patricio Chirinos y su ayudante Miguel Angel Yunes buscaron así atacar al grupo político de Gutiérrez Barrios, al que Delgado perteneció en grado eminente. Es seguro también que desde la secretaría de Gobernación, donde en vísperas de su captura todavía se ofreció a Delgado una embajada, se haya querido ejemplarizar con la detención del ex gobernador: sepan los disidentes del PRI a qué se atienen si se van a la oposición. Y acaso se quiso halagar al presidente Zedillo ofreciéndole el castigo a quien cometió la osadía de renunciar y de darle consejos, que incluían pedir la renuncia al gabinete para empezar de nuevo.

Este año, Convergencia actuó al lado del PRD, con buena fortuna. Entre otros de sus miembros, su propio presidente Cuauhtémoc Velasco es hoy diputado federal, que ganó por mayoría su curul en el décimo distrito de la ciudad de México. Esa unión fructífera se repetirá en los comicios veracruzanos, donde Convergencia presenta hasta treinta candidatos con el símbolo del PRD. Para algunos sectores del perredismo local, esa aproximación ha sido difícil de admitir, porque su partido fue el primero en

denunciar corruptelas en el gobierno que Delgado encabezó, y ni durante su periodo ni mucho tiempo después su posición fue atendida, hasta que el ex gobernador cayó en desgracia política.

Al comenzar la campaña en Veracruz, la semana pasada, el líder nacional perredista Andrés Manuel López Obrador calificó del modo merecido a las autoridades de esa entidad, cuyo ex secretario general, Yunes, es hoy el líder estatal del PRI, dizque con la pretensión de preparar el camino para convertirse en sucesor de Chirinos. El Roque local, es decir el presidente estatal de ese partido es un político bilioso y cobarde, que tira la piedra y esconde la mano, y practica las peores artes de la política. Cuando se le publican esos y otros atributos, o su falta de ellos, reacciona con vileza. Ahora, con un presupuesto millonario, mandó imprimir una larga invectiva contra López Obrador, en que con insultos se duele de los insultos que dice haber recibido. Y con la bravuconería propia de su estilo anuncia su intención de continuar por esa vía.

Eso sería de lo menos. Lo de más es la utilización de recursos públicos gubernamentales para apoyar las campañas priístas, y la ejecución de actos de despecho que, graves en sí mismos, pueden ofrecer la coartada conveniente para acciones aún más ruines. El ex gobernador Delgado, a quien a destiempo se ha querido enjuiciar, solicitó el 25 de febrero pasado amparo a la justicia federal, y lo obtuvo el 17 de julio, pero no ha salido libre porque el gobierno local interpuso el recurso de revisión que no ha comenzado siquiera a ventilarse, a cincuenta días de la primera sentencia.

Como represalia por haber llevado efectivos priístas a Convergencia, y por ende al PRD, se han extremado los malos tratos a Delgado. Se le regatean las visitas, pues suman miles quienes lo buscan y desean entrevistarse con él. Y el miércoles de la semana pasada fue abrupta y peligrosamente cambiado de celda. Se hallaba alojado en una unidad junto con sus antiguos colaboradores y ahora también coprocesados Gerardo Poo y Porfirio Serrano, y sin explicación se le trasladó al área de los presos comunes. Se le obligó a mudarse sin permitirle el traslado de pertenencias como sus libros, y ni siquiera una cobija. El jueves corrió el rumor de que se le había apuñalado, y en efecto fue objeto de una agresión sin daño, lo que indica el riesgo que corre al convivir con presos que quizá fueron aprehendidos durante su gobierno.

Según datos de la Fundación Arturo Rosenblueth --la primera en dar noticia sobre el triunfo probable del PAN en Querétaro--,"al comparar los resultados federales de 94 y 97...la tendencia de las votaciones por el PRI ha sido a la baja en los veinte municipios" más poblados de la entidad, y por lo tanto, no es seguro que "volverá a dominar en la mayor parte de los municipios durante la próxima votación". Eso explica las reacciones

cajón de sastre

En una carta, reporteros que cubren la información en la Procuraduría General de la República se muestran preocupados e indignados “por la agresión que sufrió el jueves el reportero Daniel Lizárraga, del periódico Reforma, a manos de supuestos agentes de la Policía Judicial Federal que, además de golpearlo, lo intimidaron haciéndole diversas preguntas sobre su actividad reporteril”. Lizárraga buscaba información sobre los pilotos y otros empleados de la PGR detenidos por traer de Tapachula decenas de kilos de cocaína. Sus compañeros le expresan solidaridad, a la que me uno, y la extiendo a Dvid Vicenteño, también reportero de esta casa, igualmente agredido por realizar su trabajo..

indicaciones para la edición

1) Sumario

El hostigamiento al ex gobernador de Veracruz, a quien se pone en peligro al trasladarlo a una celda donde hay presos comunes que acaso mantengan inquina en su contra, obedece al estilo cerril de quienes gobiernan esa entidad, colocados ahora ante el temor de perder ayuntamientos y diputaciones locales.

2) Recuadro (con foto de Miguel Angel Yunes)

Miguel Angel Yunes, ex secretario de gobierno de Veracruz, y actual presidente del PRI en esa entidad --lo que lo convierte en la versión local de Humberto Roque-- es un político bilioso, que reacciona con ira ante el señalamiento de sus errores, y cree que con bravatas allana el camino para ser candidato a la gubernatura.

PLAZA PÚBLICA
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Dante Delgado

El hostigamiento al ex gobernador de Veracruz, a quien se pone en peligro al trasladarlo a una celda donde hay presos comunes que acaso mantengan inquina en su contra, obedece al estilo cerril de quienes gobiernan esa entidad, colocados ahora ante el temor de perder ayuntamientos y diputaciones locales.



AMPARADO POR LA JUSTICIA FEDERAL CONTRA LAS DECISIONES que lo mantienen preso desde diciembre pasado, pero retenido aún en el penal de Pacho Viejo por argucias y triquiñuelas del gobierno de Veracruz, que él mismo encabezó como sustituto, Dante Delgado está siendo hostigado, y su vida puesta en peligro, como parte de la sucia campaña electoral en ese estado, donde el PRI puede perder importantes ayuntamientos y aun la mayoría legislativa local.

Delgado concluyó en 1992 su gobierno en Jalapa (donde reemplazó a Fernando Gutiérrez Barrios), y fue objeto de distinciones políticas por los presidentes Salinas y Zedillo: aquél lo designó embajador en Italia y lo hizo entrar después en el comité nacional del PRI. Zedillo le dio un doble encargo: procurador agrario y coordinador de los programas federales en Chiapas. De allí salió en noviembre de 1995, distanciado del Presidente pero permaneció dentro del PRI.

Luego de un prolongado esfuerzo de organización, Delgado constituyó Convergencia por la Democracia, que obtuvo su registro como agrupación política nacional. Previamente, y como de paso, Delgado avisó que ya no era priísta. Al hacerlo, desencadenó los demonios del despecho y la inquina en su contra. Primero por la vía administrativa, y luego la penal, se le acusó de delitos patrimoniales contra el erario de Veracruz. Pero a todo el mundo le quedó claro que se trataba de una doble y quizá una triple venganza. Lo seguro es que el gobernador Patricio Chirinos y su ayudante Miguel Ángel Yunes buscaron así atacar al grupo político de Gutiérrez Barrios, al que Delgado perteneció en grado eminente. Es seguro también que desde la Secretaría de Gobernación, donde en vísperas de su captura todavía se ofreció a Delgado una embajada, se haya querido ejemplarizar con la detención del ex gobernador: sepan los disidentes del PRI a qué se atienen si se van a la oposición. Y acaso se quiso halagar al presidente Zedillo ofreciéndole el castigo a quien cometió la osadía de renunciar y de darle consejos, que incluían pedir la renuncia al gabinete para empezar de nuevo.

Este año, Convergencia actuó al lado del PRD,

con buena fortuna. Entre otros de sus miembros, su propio presidente, Cuauhtémoc Velasco, es hoy diputado federal, que ganó por mayoría su curul en el décimo distrito de la ciudad de México. Esa unión fructífera se repetirá en los comicios veracruzanos, donde Convergencia presenta hasta 30 candidatos con el símbolo del PRD. Para algunos sectores del perredismo local, esa aproximación ha sido difícil de admitir, porque su partido fue el primero en denunciar corruptelas en el gobierno que Delgado encabezó, y ni durante su periodo ni mucho tiempo después su posición fue atendida, hasta que el ex gobernador cayó en desgracia política.

Al comenzar la campaña en Veracruz, la semana pasada, el líder nacional perredista, Andrés Manuel López Obrador, calificó del modo merecido a las autoridades de esa entidad, cuyo ex secretario general, Yunes, es hoy el líder estatal del PRI, diciendo con la pretensión de preparar el camino para convertirse en sucesor de Chirinos. El Roque local; es decir, el presidente estatal de ese partido, es un político bilioso y cobarde, que tira la piedra y esconde la mano, y practica las peores artes de la política. Cuando se le publican esos y otros atributos,

Miguel Ángel Yunes, ex secretario de gobierno de Veracruz, y actual presidente del PRI en esa entidad —lo que lo convierte en la versión local de Humberto Roque— es un político bilioso, que reacciona con ira ante el señalamiento de sus errores, y cree que con bravatas allana el camino para ser candidato a la gubernatura.

o su falta de ellos, reacciona con vileza. Ahora, con un presupuesto millonario, mandó imprimir una larga invectiva contra López Obrador, en que con insultos se duele de los insultos que dice haber recibido. Y con la bravuconería propia de su estilo anuncia su intención de continuar por esa vía.

Eso sería de lo menos. Lo de más es la utilización de recursos públicos gubernamentales para apoyar las campañas priístas, y la ejecución de actos de despecho que, graves en sí mismos, pueden ofrecer la coartada conveniente para acciones aún más ruines. El ex gobernador Delgado, a quien a destiempo se ha querido enjuiciar, solicitó el 25 de febrero pasado amparo a la justicia federal, y lo obtuvo el 17 de julio, pero no ha salido libre porque el gobierno local interpuso el recurso de revisión que no ha comenzado siquiera a ventilarse, a 50 días de la primera sentencia.

Como represalia por haber llevado efectivos priístas a Convergencia, y por ende al PRD, se han extremado los malos tratos a Delgado. Se le regatean las visitas, pues suman miles quienes lo buscan y desean entrevistarse con él. Y el miércoles de la semana pasada fue abrupta y peligrosamente cambiado de celda. Se hallaba alojado en una unidad junto con sus antiguos colaboradores y ahora también coprocesados Gerardo Poo y Porfirio Serrano, y sin explicación se le trasladó al área de los presos comunes. Se le obligó a mudarse sin permitirle el traslado de pertenencias como sus libros, y ni siquiera una cobija. El jueves corrió el rumor de que se le había apuñalado, y en efecto fue objeto de una agresión sin daño, lo que indica el riesgo que corre al convivir con presos que quizá fueron aprehendidos durante su gobierno.

Según datos de la Fundación Arturo Rosenblueth —la primera en dar noticia sobre el triunfo probable del PAN en Querétaro—, “al comparar los resultados federales de 94 y 97... la tendencia de las votaciones por el PRI ha sido a la baja en los veinte municipios” más poblados de la entidad, y, por lo tanto, no es seguro que “volverá a dominar en la mayor parte de los municipios durante la próxima votación”. Eso explica las reacciones.

CAJÓN DE SASTRE

En una carta, reporteros que cubren la información en la Procuraduría General de la República se muestran preocupados e indignados: “por la agresión que sufrió el jueves el reportero Daniel Lizárraga, del periódico *Reforma*, a manos de supuestos agentes de la Policía Judicial Federal que, además de golpearlo, lo intimidaron haciéndole diversas preguntas sobre su actividad reportil”. Lizárraga buscaba información sobre los pilotos y otros empleados de la PGR detenidos por traer de Tapachula decenas de kilos de cocaína. Sus compañeros le expresan solidaridad, a la que me uno, y la extendiendo a David Vicenteño, también reportero de esta casa, igualmente agredido por realizar su trabajo.